

**“LA MUJER CONFORME AL CORAZÓN DE DIOS”
(MATEO 25:1-13)**

**(Domingo 24 de enero de 2016)
(No. 622)**

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)



***“Entonces el reino de los cielos será semejante a diez vírgenes que tomando sus lámparas, salieron a recibir al esposo”
(Mateo 25:1)***

Parece ser que a nuestro Señor Jesucristo le gustan las bodas. Por lo menos en ocho ocasiones en



sus enseñanzas incluye alguna alusión a ellas (Mateo 9:15; 22:2; 22:30; 24:38; 25:10; Lucas 12:36; 14:8; 17:27). Además, en Caná de Galilea, asistió a unas bodas como invitado y fue allí donde convirtió el agua en vino. Y qué decir, de la hermosa figura de su eterna reunión con su iglesia, evento que conocemos como las bodas del Cordero.

Hoy, deseo invitarle a meditar en este pasaje bíblico de Mateo 25:1-13, donde nuestro Maestro toma la usanza hebrea de las bodas para dejarnos algunas enseñanzas principalmente acerca de su segunda venida; pero de paso, nos presenta cómo visualiza ÉL a la mujer que es conforme al corazón de Dios.

Entre los judíos se acostumbraba que el novio fuera por la novia a la casa de los padres de ella y la llevaba a la casa de los padres de él donde se hacía un banquete por varios días. El momento que toma el Señor para su parábola, es precisamente cuando la novia y varias doncellas están esperando al novio que llegue.

Si bien es cierto que el pasaje nos impulsa para analizarlo desde el punto de vista del fin de los tiempos, hoy quiero invitarles a meditar en las mujeres que son las protagonistas, es decir, las diez doncellas que acompañan a la novia. Creo que a través de este pasaje el Señor habla de una manera directa al corazón de la mujer cristiana de hoy, pues aquí podemos percibir lo que el Salvador espera de ella.

Consideremos juntos la expectativa que el Señor tiene de cada una de sus hijas y preguntemos ¿Quién es aquella mujer conforme al corazón de Dios?

1. Es aquella que es llena del Espíritu Santo.

Vea como comienza nuestro pasaje: ***“Entonces el reino de los cielos será semejante a diez vírgenes que tomando sus lámparas, salieron a recibir al esposo. Cinco de ellas eran prudentes y cinco insensatas. Las insensatas, tomando sus lámparas, no tomaron consigo aceite; más las prudentes tomaron aceite en sus vasijas, juntamente con sus lámparas”*** (Mateo 25:1-4). Observemos que el Maestro habla de dos elementos aquí: Lámparas y aceite. Se sobreentiende que las lámparas para que sean útiles deben estar encendidas.



Si tomamos la lámpara como figura de la vida cristiana, necesariamente debemos pensar que la luz que la enciende representa a Cristo. En muchos pasajes, nuestro Señor se refirió a sí mismo como luz: ***“Otra vez Jesús les habló, diciendo: Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida”*** (Juan 8:12). En otro pasaje también dice: ***“Entre tanto que estoy en el mundo, luz soy del mundo”*** (Juan 9:5).

Amadas hermanas, cuando ustedes hicieron la decisión de aceptar a nuestro Señor Jesucristo como su Salvador Personal entonces su luz gloriosa llegó a sus vidas.

Las mujeres en este relato debían mantener viva la flama de sus lámparas y para ello requerían aceite. Así, la mujer cristiana de hoy necesita mantener avivada la luz de la lámpara de su vida y para ello necesita el óleo del Espíritu Santo.

El Espíritu Santo es ese aceite espiritual. Entonces, la mujer conforme al corazón de Dios es la que sabe mantener su lámpara encendida con el aceite del Espíritu Santo.

Creo que podemos ver el cuadro: Una vida en oscuridad que es iluminada por la persona de Cristo y que es alimentada por la persona del Espíritu Santo. Amadas hermanas, Dios quiere mujeres que sean llenas de su Santo Espíritu.

Si usted tiene luchas, si enfrenta problemas, si está soportando duras pruebas en su vida, permita que el Espíritu le llene. De igual modo, si necesita reafirmar su fe, consagrar su vida o una renovación espiritual, deje que el Espíritu obre en usted. Creo que la mayor necesidad de todos es ser llenos del Espíritu Santo. Según las Escrituras hay cuatro pasos para ser llenos del Espíritu: (1) Debe orar al Padre manifestándole su deseo de ser lleno. (2) Debe dejar de contristarle. El Espíritu se contrista cuando usted hace algo que Dios le prohíbe. (3) Debe dejar de apagarlo. El Espíritu se apaga cuando usted se niega a hacer lo que Dios le ordena. (4) Debe dejar absolutamente el control de su vida al señorío de Cristo.



Hay un pasaje muy interesante en el Libro de Zacarías. Cuenta el profeta que el Señor lo despertó y le mostró una visión. En ella miraba un candelero de oro con sus siete brazos y éstos tenían depósitos para el aceite; pero lo impresionante es que esos depósitos eran abastecidos con dos árboles de olivo, uno a la derecha y el otro a la izquierda. El Señor le preguntó -¿No sabes qué es esto? -El profeta contestó: -No, señor mío. Y le respondió el Señor: ***“... Esta es palabra de Jehová a Zorobabel, que dice: No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos”*** (Zacarías 4:6). Era la promesa de Dios a Zorobabel que ningún enemigo, por muy fuerte y poderoso que fuera, podría mantenerse delante de él debido al poder del Espíritu divino.

De la misma manera, amada hermana, el Señor quiere sostener y sustentar su vida con el poder de su Espíritu Santo. ÉL desea ser el aceite que fluye incesante para alimentar la lámpara de su vida cristiana. ¿Se lo permitirá usted?

2. Es aquella que tiene un excelente testimonio.

Mire lo que sigue en el relato del Salvador: **“Y tardándose el esposo, cabecearon todas y se durmieron. Y a la medianoche se oyó un clamor: ¡Aquí viene el esposo; salid a recibirle! Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron, y arreglaron sus lámparas”** (Mateo 25:5-7). Ellas se despabilaron y arreglaron sus lámparas. Sí, para que diesen su luz en medio de la oscuridad de la noche. Precisamente, una vida cristiana ejemplar, es una vida que brilla.

Exactamente para eso, Cristo ha venido a su vida, amada hermana, y el Espíritu Santo fluye como aceite divino para que usted brille en medio de las tinieblas. Y lo cierto es que la única manera de brillar es con un excelente testimonio.



Nuestro Maestro enseñó en el Sermón del Monte: **“Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos”** (Mateo 5:16).

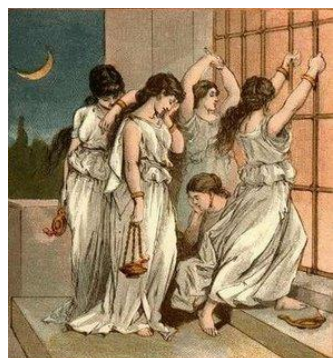
Amada hermana, el mayor tesoro de Dios es su vida. El Señor ha dado la propia para rescatar su vida y ahora, que ya le pertenece, quiere llenarla de radiante luz, de paz sin igual, de bendiciones sin número, de virtudes sin límites. ¡Ah! Pero déjeme decirle que su vida también es muy valiosa para Satanás y él quiere llenarla de pecado, de suciedad. Él sabe que su familia depende de usted, así que si logra destruir su testimonio también destruirá la vida de ellos.

Pero si usted, lleva a Cristo en su corazón y si mantiene su lámpara encendida, con una vida de excelente testimonio, eso precisamente, llevará a sus seres queridos a un encuentro personal con el Salvador y será de mucha bendición para esas vidas en particular y muchas otras vidas en general.

Siempre me he preguntado por qué Dios escogió a María para ser madre de Jesús. Estoy seguro que el Señor no la escogió al azar, no le dio vuelta al mundo y puso su dedo y donde cayera allí era. Más bien, pienso que la eligió para traer a su Hijo a este mundo porque era una mujer ejemplar en su conducta y en su carácter.

Amada hermana, pase usted más tiempo con el Señor, traiga a sus pies sus cuitas, sus dudas, sus dolores, sus penas, sus quebrantos; pero también sus tentaciones, sus pecados, sus luchas, y el Señor se hará cargo de todo esto y le hará vivir una vida cristiana verdaderamente ejemplar. ¿Lo hará usted?

3. Es aquella que sirve al Señor.



Termina nuestro pasaje diciendo: **“Y las insensatas dijeron a las prudentes: Dadnos de vuestro aceite; porque nuestras lámparas se apagan. Más las prudentes respondieron diciendo: Para que no nos falte a nosotras y a vosotras, id más bien a los que venden, y comprad para vosotras mismas. Pero mientras ellas iban a comprar, vino el esposo; y las que estaban preparadas entraron con él a las bodas; y se cerró la puerta. Después vinieron también las otras vírgenes, diciendo: ¡Señor, señor, ábrenos! Más él, respondiendo, dijo: De cierto os digo, que no os conozco. Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora en que el Hijo del Hombre ha de venir”** (Mateo 25:8-13).

Finalmente llegó el esposo y las mujeres que tuvieron sus lámparas encendidas las usaron para lo que precisamente fueron preparadas. Las lámparas de las mujeres que no aparejaron aceite, se fueron apagando y ya no sirvieron, ya no fueron útiles a los esposos ni sirvieron para las bodas. Aquí brillar es igual a servicio. Servicio es igual a brillar. Nuestro Señor dijo con mucha razón: **“No se enciende una luz y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbrá a todos los que están en casa” (Mateo 5:15).**

Nuestro Señor Jesucristo está buscando mujeres que dispongan su corazón para servirle y así darle utilidad a su lámpara encendida. La mujer cristiana de hoy puede hacer mucho en la Obra del Señor.

En la Biblia tenemos sendos ejemplos de mujeres sirviendo a Dios, por citar sólo a algunas tenemos a María, hermana de Moisés (Éxodo 15:20). Débora (Jueces 4:4). Hulda (2 Reyes 22:14). Ana (Lucas 2:36). Las hijas de Felipe (Hechos 21:9). En el Nuevo Testamento las vemos sirviendo al Señor con cargos de liderazgo en las iglesias como Evodia y Síntique en la iglesia en Filipos, Priscila en las iglesias en Éfeso y Roma y Febe en la iglesia en Cencrea.

Hoy las mujeres cristianas pueden organizarse para ministrar a otras mujeres. Hay hermanas que sufren porque sus esposos o sus hijos son inconversos; otras hermanas están solas porque son viudas; otras más están impedidas para asistir por alguna enfermedad; hay mujeres que son víctimas de infidelidad conyugal, de violencia intrafamiliar; algunas otras sufren necesidades de carácter material; a todas ellas se les puede visitar y ministrar con la oración y la Palabra de Dios.

También las hermanas de mayor experiencia y madurez cristiana pueden ayudar a las mujeres jóvenes, orientándoles y aconsejándoles. En fin, hay una rica gama de oportunidades de servir.

Y Dios busca mujeres así. Llenas del Espíritu Santo, que vivan una vida ejemplar en su cristianismo y que estén dispuestas a servir al Señor con todo su corazón. ¡Que el Señor encamine sus corazones para mantener sus lámparas encendidas y ser así mujeres conforme al corazón de Dios! ¡Así sea! ¡Amén!

¡Dios espera mucho de la mujer cristiana de hoy!



Con sincero aprecio
Pastor Emilio Bandt Favela

RINCÓN PASTORAL:

“FLOR DE NUEVE PÉTALOS”

Permítanme citar el capítulo dieciséis de Romanos para enfatizar el trabajo de la mujer dentro de la Obra del Señor. De ellas se dice que han trabajado mucho.

- | | | | |
|----|---------------------|-----------------|-----------------|
| 1. | Febe | (Pura) | (Romanos 16:1) |
| 2. | Priscila | (Ancianita) | (Romanos 16:3) |
| 3. | María | (Amada) | (Romanos 16:6) |
| 4. | Trifena | (Refinada) | (Romanos 16:12) |
| 5. | Trifosa | (Delicada) | (Romanos 16:12) |
| 6. | Pérsida | (Persa) | (Romanos 16:12) |
| 7. | La madre de Rufo | | (Romanos 16:13) |
| 8. | Julia | (Cabello Suave) | (Romanos 16:15) |
| 9. | La hermana de Nereo | | (Romanos 16:15) |

**“... y otras muchas que le servían de sus bienes”
(Lucas 8:3)**